

Opinión

TRIBUNA ABIERTA

La generación perdida

FRANCISCO MORALES YUBERO

AQUEL "Manifiesto" del 68, que coincide con un efecto dominó de fenómenos intrigantes, constituye una grave alteración del pulso del organismo social. Sin embargo, su impulso se agotó de súbito y sufrió un deterioro vertiginoso, desembocando, bien en la indiferencia, o bien en la acomodación a lo previamente combatido, robusteciendo de este modo las tesis más conservadoras y reaccionarias. Este hecho marcará el regreso al orden preestablecido, y tras una cancelación apresurada y espontánea, se postergan los grandes ideales. Otra vez, la maquinaria económica ha dejado los sueños fuera de circulación.

Todo parecía augurar un comienzo interesante y prometedor, pero fue una efervescencia pirotécnica que concluyó con el final bullicioso de aquel desfile pintoresco, contradictorio y excéntrico de una juventud, mitad libertaria, mitad seria, y hasta cierto punto marginal. Ya advertía A. Huxley, que las sociedades progresan gracias al descontento de los insatisfechos. Estos rebeldes con causa portaban el retrato del Ché a la cabeza, o enarbolan la bandera de Vietnam. La imagen evoca algunos lienzos magistrales de F. de Goya o de E. Delacroix, eso sí, una versión incruenta y pacifista, mientras asistimos a los últimos coletazos del surrealismo y la paradoja.

Así expira el hito de la modernidad. Si buscamos las causas de este semifallo, habría que encontrarlas en la ausencia de un periodo previo de maduración y de crítica racional, que no pudo cuajar porque, aunque tuvo su arraigo social, fue una descarga desmesurada de energía colectiva, imposible de encauzar. Pero ahí queda ese toque de atención, reflejado en la idea de que la sociedad debe cambiar si queremos construir un mundo más auténtico y solidario, más justo y jovial, sin que intervenga para nada la autoridad.

¿Sería en estos tiempos pensable y reproducibile un movimiento semejante o es, por el contrario, algo anacrónico y fuera de lugar? A mi juicio, el modelo de civilización vigente no puede dar mucho de sí, y, por ende, no puede llevar muy lejos. Siendo esto así, ¿qué obstáculos existen? En principio, la juventud puede haber renunciado a los postulados firmemente mantenidos por su predecesores, y se han puesto en brazos de la inacción y el nihilismo. Se echa de menos, también, el enorme caudal de ilusión con que crecimos ayer, y nos sobra el profundo pesimismo que hoy nos atenaza, frente a lo que es un reto social indiscutible, pero andamos adormecidos. Antaño había mucho optimismo y brillaba la euforia: todo era en verdad francamente mejorable. La sociedad invitaba a salir del entorno.

Ahora ha caído el muro, han desaparecido los bloques, y con ellos las ideologías antagonicas. La globalización garantiza la estabilidad a escala planetaria y el sistema, desprovisto de alternativa y anclaje, aspira a absorber todas las contradicciones, incluida la protesta juvenil. Claro está, en estas condiciones se produce la sensación de que todo está conseguido y no hay absolutamente nada que resolver. Hogaño tenemos de todo, y por consiguiente, estamos instados a permanecer inmóviles en esta tela asfixiante y claustrofóbica. No obstante nos falta algo vital.

¿Dónde están los intelectuales (como V. Havel), o los filósofos y los poetas (estilo H. Marcuse y L. Felipe) de este fin de siglo, cuyo papel ha sido sustituido en esta sociedad teledicta y opulenta, sin demasiados principios y bastante a la deriva? ¿Para qué nos servirían? Pues para sentar las bases estructurales de un cambio que nos purifique el ambiente y nos ayude a salir de esta gruta mágica y sofocante. Lo laborioso no es sinónimo de innecesario. Faltan realmente los auténticos apóstoles de la postmodernidad que nos devuelvan el aliento de posibilitar lo imposible. ¿O es que, inminente ya el III milenio, se ha perdido el espíritu que sopló y contagié aquella sensibilidad saludable, aquella levadura fascinada por la ilusión? A los jóvenes -me parece- se les ha dejado sin utopía, sin margen de reivindicación y sin marcos de referencia. Nosotros también fuimos jóvenes y soñábamos un mundo distinto y diferente. De ahí la nostalgia, cuando aspiramos la dulce fragancia de la ingenuidad perdida.

Sin embargo, se ven flashes que anuncian la esperanza cuando, perdido el miedo a la libertad, y con la suficiente firmeza, nos aventuramos por el camino apasionante de la búsqueda que libera. ¡Seamos razonables...!

Francisco Morales Yubero es licenciado en Filosofía y Letras



NOTICIAS DE GUADALAJARA da la posibilidad a todos sus lectores de participar en nuestras páginas a través de mensajes telefónicos. Es necesario dejar el nombre y el apellido y un número de teléfono. Rogamos que los mensajes sean breves y claros. NOTICIAS DE GUADALAJARA se reserva el derecho de resumirlos. Pueden también dirigirse al periódico por correo electrónico a la siguiente dirección: noticias@ln.net

Vuelven los ruidos

Llegan las fiestas de Guadalajara y ya estoy temblando, mejor dicho, *estamos* temblando mi marido y yo porque vivimos cerca del lugar donde ponen las ferias y del Auditorio y la verdad es que no hay quien pare durante una semana o más. Pienso que ya es hora de que el Ayuntamiento se decida a llevarse el recinto ferial a otro lugar de la ciudad donde no resulte molesto para los vecinos. He oído que donde está ahora se va a hacer un parque, lo cual me alegra. No es propio de una ciudad civilizada martirizar a unos pocos ciudadanos durante tantos días. Eso es fruto de una escasa sensibilidad por parte de las autoridades, que no piensan en que hay gente mayor como nosotros para los que tal vez el ruido resulte verdaderamente desquiciante.

Semáforo arrancado

Llevaba bastante tiempo fijándome, pero no había caído en que podía decirlo a través del periódico de ustedes. Resulta que viniendo de la carretera de Chiloches, al entrar a Guadalajara, hay un semáforo arrancado de cuajo,

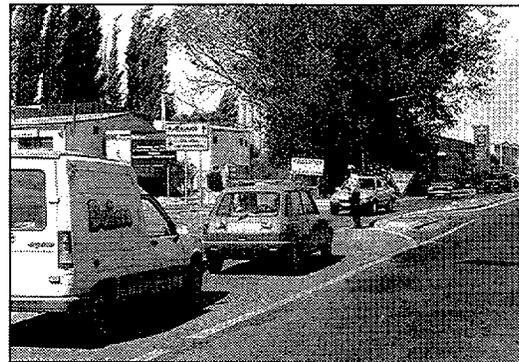
TIENE LA PALABRA

25 48 01

que cuelga de su poste, como a punto de caerse estrepitosamente al suelo. Lleva así muchísimo tiempo. O sea, no sólo no luce ni cumple su función, sino que está ahí estorbando y desluciendo el paisaje urbano. Supongo que esa zona es territorio de Guadalajara. ¿Por qué no se arregla ese semáforo, por qué motivo lleva ahí meses y meses a punto de caerse al suelo? Seguro que es barato, que vaya allí algún operario del Ayuntamiento y lo ponga en fun-

Retrovisor roto

En la tarde del pasado domingo aparqué mi coche en el paseo Fernández Iparraguirre y cuando lo recogí tenía el espejo retrovisor roto. Pero no era sólo el mío, toda la fila de coches que estaban aparcados en el mismo lugar, tenían el mismo "regalito". Parece que los gamberros han encontrado una nueva diversión, parece que ya no se contentan con romper papeleras o contenedores; ahora, también atacan los espejos de los coches. Lo que más me asombra es que ocurriera en un lugar tan transitado, pero ¿quién se atreve a decir algo a estos gamberros? No se trata de pedir más vigilancia por parte de la policía, lo que sí me gustaría pedir a través de su periódico es un poco más de civismo y educación.



Ciudad aburrida

Por primera vez he pasado todo el verano en Guadalajara y puedo asegurar que ésta es una ciudad aburrida. No he encontrado ningún tipo de actividad para realizar -a no ser que fuese a la piscina- y por si fuera poco, parecía que todos los ciudadanos habían desaparecido en este periodo. Antes tenía la oportunidad de acudir al cine de verano, pero este año, ni eso. Alguien debería pensar en los que nos tenemos que quedar en Guadalajara y debería programar algún tipo de actividades. Si no es así, seguiré opinando, aunque me cuesta reconocerlo, que Guadalajara es una ciudad aburrida, al menos en verano.

Por primera vez he pasado todo el verano en Guadalajara y puedo asegurar que ésta es una ciudad aburrida. No he encontrado ningún tipo de actividad para realizar -a no ser que fuese a la piscina- y por si fuera poco, parecía que todos los ciudadanos habían desaparecido en este periodo. Antes tenía la oportunidad de acudir al cine de verano, pero este año, ni eso. Alguien debería pensar en los que nos tenemos que quedar en Guadalajara y debería programar algún tipo de actividades. Si no es así, seguiré opinando, aunque me cuesta reconocerlo, que Guadalajara es una ciudad aburrida, al menos en verano.

Por fin asfalto en Francisco Aritio

Es fantástico que alguien, ¡por fin! se haya decidido a echar una *pellá* de asfalto a la calle Francisco Aritio. ¡Ya era hora, hombre, ya era hora! Esa era, y sigue siendo, hasta que no se haga un arreglo integral, una de las zonas más feas y descuidadas de la ciudad, una verdadera vergüenza para nosotros y un enemigo ancestral de nuestros neumáticos y amortiguadores. El arreglo ha llegado tarde, pero ha llegado.

CARTAS DE LOS LECTORES

El reflejo de una cultura ególatra

Señor director:

No puedo dejar de mostrar mi asombro ante uno de los anuncios de televisión que el otro día tuve ocasión de ver. Iba de coches el asunto. El hombre susceptible de la adquisición pide consejo a un magnate de la empresa automovilística en cuestión que, con aires de entendido, le hace una serie de preguntas acerca de su proyecto vital; la última: "¿Deseas una mujer como compañera de vida?". Ante la respuesta afirmativa del otro, concluye irónicamente (no es literal): "Una mujer que te esté diciendo todos los días: ¿por qué no le has puesto la tapa a la pasta de dientes?". La alternativa es: cástate con el coche, el mejor compañero, sin lugar a dudas. ¿Por qué vas a tener que aguantar, soportar a una mujer, con lo histéricas que son? Continuamos en la edad de piedra, ya se ve que todavía existen los que consideran a la mujer un ser cuasi despreciable, incapaz de hacer feliz a un hombre, sustituible (según el anuncio) por un simple cuadrúpedo inanimado. Sinceramente me quedé de piedra. Pero

Los textos que se remitan a la sección de Cartas al Director deberán estar mecanografiados a doble espacio y no exceder de 25 líneas. Se hará constar nombre, dirección o teléfono y D.N.I., aunque no se harán públicos si así se solicita. En ningún caso se publicarán cartas anónimas. NOTICIAS DE GUADALAJARA se reserva el derecho de resumir o extraer los textos enviados.

lo que subyace tras este spot publicitario es, sobre todo, el reflejo de una cultura ególatra. Don Ego quiere ser protagonista a toda costa, ¿para qué complicarse la vida con una mujer? Que sí, hombre, que un coche satisfará tus deseos y no te dará problemas, ni sufrirás inútilmente. Y don Ego orgulloso porque le están dando de comer. Lo que no sabe él es que a base de engordarlo va en dirección opuesta a la felicidad y nos introducimos a pasos agigantados en una sociedad individualista. Si queremos una sociedad mejor, más solidaria, más humana, es urgente poner a régimen a don Ego y proyectarse hacia los demás, hacia un tú que saque lo mejor de nosotros mismos: generosidad,

amor, comprensión, abnegación por hacer feliz al otro. ¿Tan mal suena eso? Pienso que la TV, principal educador en muchos hogares, puede contribuir en gran medida a este régimen, "vendiendo el producto" de forma que por contrapartida los valores humanos y familiares sean los protagonistas de la película. Porque el amor que hace feliz no puede ser sustituido por un coche, por muy sofisticado que sea.

Amparo Vidal Mayoral. Guadalajara

Aclarar malas interpretaciones

Señor director:

El pasado día 3 de agosto leí en el periódico *Guadalajara 2000* un artículo en el que se daba cuenta de la entrega a la Asociación ADA, de la recaudación obtenida en el festival benéfico que se realizó en el campo de fútbol de Alovera el pasado día 18 de julio. En el mencionado artículo se indica que en el festival al que asistieron alrededor de 1.300 personas, una vez descontados los gastos derivados de la manutención y aloja-

(continúa en la página siguiente)